

patients, respectivament, no els toquen, no els consolen, no s'hi identifiquen; a les sales de teràpies i massatges, de recerca personal i d'harmonització familiar, les persones són abraçades, escoltades,

consolades, reconegudes en el seu dolor. És potser aquest aspecte comunitari, aquesta escalfor humana, la que cerquen els individus de les societats capitalistes massificades.

Daniel Gamper

Universitat Autònoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enraonar.25>



LLEVADOT, Laura; RIBA, Jordi (coords.) (2012)

*Filosofías postmetafísicas: 20 años de filosofía francesa contemporánea*

Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 294 p.

ISBN: 978-84-9029-165-8

El propósito de Jordi Riba y Laura Llevadot, coordinadores de *Filosofías postmetafísicas: 20 años de filosofía francesa contemporánea*, es presentar un espacio de pensamiento que se convierte, en la mayor parte de los textos compilados, en una invitación a la reflexión y a la lectura. Los veinte textos que componen el libro muestran un panorama intelectual al que dotan de «profundidad de campo», rompiendo con el cliché que arrastra la filosofía de los últimos veinte años, sea o no francesa, la sensación de que «no hay nada nuevo», que ha sido tal la exigencia que el siglo xx ha supuesto para el pensamiento que se nos han agotado conceptos, corrientes y ganas de pensar este principio del siglo xxi. El libro pretende mostrar no sólo que esta sensación compartida está, en buena medida, infundada, sino que, además, supone una injusticia para con todos los pensadores que no han dejado de *pensar*, al amparo de escuelas, corrientes e instituciones, aunque sea en clave más modesta, lo que supone asumir el carácter «postmetafísico» de sus reflexiones.

El libro contesta, también, a la idea de la presunta clausura del pensamiento

francés sobre sí mismo, a la apariencia endogámica de las escuelas galas. Como sugieren los diferentes subapartados del libro («Deconstrucción», «Fenomenología», «Filosofía y psicoanálisis», «Oriente-Occidente», «Filosofía política postmarxista» y «Estética»), el panorama francés contemporáneo es un espacio que no sólo se ha hecho eco de la tradición alemana, sino que también se ha apropiado de corrientes y problemáticas y ha hecho de lo alemán un «motor de pensamiento» marcado por el prefijo *post-*: postheideggeriano (o heideggeriano a secas, en algún caso), postmarxista, postfreudiano, postnietzscheano, declinado a partir de los autores puente entre las dos tradiciones: Lévinas y Merleau-Ponty, Lacan, Althusser, Derrida y Deleuze.

El presente libro no sólo cartografía un espacio, fija posiciones y establece coordenadas intratextuales e intertextuales, sino que también se ve atravesado por la vida que genera la *academia*, dentro y fuera del aparato universitario. Seminarios, cursos, intervenciones públicas, entrevistas o conferencias son el caldo de cultivo de los textos y pensadores que *dan que pensar* a los autores del presente

volumen. Las diferentes aportaciones del libro asumen que la obra de los pensadores que tratan está en formación, modulándose en cada una de las intervenciones —gracias al espacio abierto para y por la discusión—, que añade, corrige o precisa *algo* de lo que acabará siendo la «figura de su pensamiento», el perfil de una posición que está en proceso de elaboración y que aún no ha dado con la clave total que la clausuraría. De ahí la situación privilegiada de los autores del presente volumen, que frecuentan o han podido asistir en vivo a la gestación de los discursos que nos están presentando, a los que nos están invitando.

De esta forma, *Filosofías postmetafísicas* excede las expectativas que solemos depositar en este tipo de publicación colectiva. Más que un manual, es la apertura a todo un panorama intelectual que nos es vedado por el peso de los autores que solemos asociar a esta tradición. Nos hemos quedado atrapados en una idea que ya no se corresponde, desde hace veinte años, con lo que se piensa hoy, cómo se piensa ahora. Hemos perdido el hilo, o pensamos que se ha roto, parecen decir los autores, mientras que lo único que hemos hecho es desoírlo. La ruptura que asociamos a los pensadores de esta tradición parece tan rotunda que nos impide prestar atención a aquéllos que han continuado pensando en la estela de las escuelas hegemónicas del siglo xx: fenomenología, psicoanálisis y marxismo. Los autores pretenden mostrar un panorama «realista», académico, más allá del legado que hemos recibido «por la vía polémica».

El libro consigue descentrar, relativizar y ampliar lo que solemos entender por «French theory», dar cabida a lo que está pasando ahora en el panorama de pensamiento francófono más allá del cliché extendido por la universidad americana. Y no es tarea fácil conseguir que vayamos más allá de la imagen que tenemos del «pensamiento francés», la etiqueta postestructuralista donde amalgama-

mos a los «pensadores de la diferencia» y «postmodernos». Parte de la tarea reside en no echarse atrás ante una complejidad creciente que no cabe reducir ni simplificar. Siguiendo esta premisa, el libro se presenta como un intento de cartografiar un territorio, más que taxonomizar a unos autores. Y al tratarse de autores vivos cuyo pensamiento está en pleno proceso de elaboración, discusión y (re) escritura, la lectura que hacemos de los escritos que los presentan sólo puede desdibujar la frontera de los apartados que el propio libro nos propone.

La estructura de los textos es homogénea. A la sucinta presentación del itinerario intelectual del autor (con toques más o menos biográficos, según el caso), sigue un segundo apartado donde se despliegan y se desarrollan los temas o los textos destacados o *característicos*. La posición de la obra (en construcción), perspectivas, continuadores incipientes, junto con las críticas eventuales, ocupan la tercera parte del texto, a la que siguen las referencias bibliográficas del autor, junto con una selección más o menos detallada de bibliografía secundaria (incipiente), que en bastantes casos ya integra recursos en línea, webs y entrevistas de libre acceso.

Los autores del presente volumen asumen los conceptos y las problemáticas de los pensadores que están presentando. La admiración y el entusiasmo ante sus propuestas se hacen evidentes en buena parte de los textos, el compromiso con sus discursos y metodologías, también. Han encontrado un espacio para pensar desde las perspectivas que éstos mismos abren. La lógica de los problemas tratados marca el orden de la exposición.

Nos encontramos ante tres tipologías textuales según el enclave desde el que los investigadores enfocan la presentación de los autores respectivos: la que sigue de forma estrecha autor y obra, la evolución del pensador y su obra, recabando sus influencias y aportaciones (Benoist,

Ouaknin); la que, desde un corte particular, a partir de uno o dos textos que permiten vertebrar una visión de conjunto del autor, nos ofrece una cierta idea de las problemáticas y la metodología que se ponen en juego (Marion, Miller, Milner), o la que toma como eje de la exposición uno o dos problemas que atraviesan la *obra* del autor en cuestión, desde donde acceden a la discusión (Derrida, Charles, Balibar, Rancière). En algunos casos, la presentación incorpora, además, un repertorio de críticas que pone en perspectiva y sitúa al autor respecto a otras posiciones coetáneas sobre la misma problemática: en qué discusiones se ha visto envuelto y con quién o contra quién está escribiendo (Jullien, Lefort).

La variedad de escuelas y problemáticas se presenta bajo la unidad que proporciona a estos pensadores la calificación de «postmetafísicos». Ésta establece una relación con las preguntas fundamentales, supone una propuesta de lectura y de relación con el texto, de interpretación y de escritura filosófica particulares, más acá de toda trascendencia (im)puesta de antemano. A esta condición compartida cabe añadir la tarea que, dentro de cada línea de pensamiento, estos autores están llevando a cabo en lo que respecta a *refrescar* los conceptos heredados, incluso la tarea de creación de conceptos *nuevos*, aptos para pensar, y, en buena medida, dotarnos de herramientas críticas para atrapar o denunciar la situación presente, sea ésta leída en clave política, estética o «postmetafísica».

Como decíamos, los apartados que dividen el libro son más funcionales que intrínsecos. Aunque los autores encuentren su sitio, sus textos y sus problemas circulan y atraviesan los límites impuestos. No obstante, sí que estos apartados conforman pequeñas porciones regidas por lógicas, escrituras y problemáticas propias comunes. Así, aunque sea desde la concreción que destaca cada texto, el carácter singular que supone

cada autor y la propia idiosincrasia de las temáticas que sirven de acceso, ya en el primer apartado, «Deconstrucción», se puede ver esta circulación abierta entre los autores tratados: el cuerpo, el texto, la triangulación con el poder adquieren un peso claramente político, tanto en el último Derrida, que piensa la democracia *por venir*, como en la comunidad inconfesable, corporal, de Jean-Luc Nancy, o en la apuesta por la plasticidad, en lo que tiene de innovador e irreversible, en Catherine Malabou.

En el apartado «Fenomenología», quizá el más cohesionado, la puesta en cuestión del concepto de donación sirve de eje para transitar entre los tres pensadores seleccionados. Heidegger, Lévinas y Merleau-Ponty continúan en la base desde donde la reflexión fenomenológica sigue siendo posible. Las presentaciones oscilan entre la fenomenología clásica repensada a partir de Heidegger, pero que mantiene las coordenadas husserlianas de intencionalidad o suspensión fenomenológica (Jean-Luc Marion); la hermenéutica *acontecida* de corte rotundamente heideggeriano de Claude Romano y la crítica lógico-lingüística de la fenomenología que Jocelyn Benoist pondrá en la base de su realismo contextualista y ateo.

Más allá de la posición excéntrica que ocupa el idealismo de Alain Badiou en el apartado «Filosofía y psicoanálisis» (y su desplazamiento metapolítico, *inestético* hacia una ontología transitoria atenta al acontecimiento y en busca de algo incondicionado, invariante, desde donde producir verdad y sujeto sobre el presupuesto de la igualdad), o de la ausencia de cualquier referencia a la antipsiquiatría tan cara a los deleuzianos, Lacan es el centro indiscutido de la tradición psicoanalítica francesa, y el texto de Jean-Alain Miller no hace más que confirmar la vigencia de la autoridad del «maestro», la importancia de la transcripción de su palabra y la restitución del texto para la construcción

y transmisión de esta disciplina. La apropiación desde la lingüística que lleva a cabo Jean-Claude Milner, por su parte, lejos de suponer una clausura en el lenguaje, consigue ir «más allá del texto», atraído por la política de los seres hablantes, un materialismo político cuya sede es el cuerpo, variación sobre esta atracción por el «más allá del lenguaje» que Miller también rastreará en el último Lacan.

Dentro del apartado «Oriente-Occidente», el diálogo con la *alteridad* lo ofrecen los textos sobre François Jullien y Jean-Alain Ouaknin. Éstos apuntan a una apertura a tradiciones *otras* —extrínsecas (China) o intrínsecas (hermenéutica hebrea)— desde donde poner en cuestión los fundamentos de la tradición metafísica occidental. Jullien lo planteará desde la confrontación de «paradigmas» heterogéneos. China como reverso y complemento de Occidente. El método, comparativo, apuesta por cierto universalismo cultural: lo común, lo uniforme, lo universal construido desde la detección y protección de las diferencias. El contrapunto a esta mirada sobre las cosmovisiones lo dará el trabajo paciente, constante y minucioso que toma la exégesis textual en su calado más profundo —la construcción de identidades—, como método que propicia el encuentro con la alteridad «inmanente», a la que la lectura se acerca, pero de cuyo resto no es capaz de apropiarse, tarea *levinasiana* que Josep Lluís Rodríguez i Bosch detecta en Ouaknin.

Repensar lo político, la política y sus instituciones es el *fil rouge* que atraviesa el apartado «Filosofía política postmarxista». Los tres autores aceptan el desafío de «pensar sin garantías últimas» la democracia, sea ésta radical (Claude Lefort); salvaje o insurgente, «fundamentada» desde el principio de anarquía (Miguel Abensour), o corregida desde la noción de poder foucaultiana que supone una inversión de la ontología marxista (Étienne

Balibar). Pensar desde el presente como único tiempo válido en filosofía supone situar el conflicto en el centro de la política (por ejemplo, en la confrontación entre totalitarismo y democracia que hace Lefort), así como el desbloqueo de ciertas distinciones conceptuales naturalizadas (ahí la tarea crítica que trasluce la distinción entre ciudadanía y civilidad en Balibar, o entre policía y política en Jacques Rancière).

El apartado «Estética», declinada en clave musical, cierra la presente edición. Después de recorrer los tres textos que lo componen, vemos que se trata del espacio donde el pensamiento ha adoptado el imperativo de experimentación de forma más radical. Esta disciplina, que ha ido a la zaga del arte más radical, que se ha atrevido a pensar la producción artística de vanguardia, se ha visto beneficiada por el riesgo asumido: se podría decir que Daniel Charles y Peter Szendy casi inventan las categorías con las que piensan basándose en el arte, y su modo de incluir el material artístico en el discurso teórico muestra que esta apertura al material enriquece nuestras categorías de comprensión. El polo de la producción y el más reciente de la recepción se complementan y dan cierta idea de un espacio poco explorado. Charles, del lado del artista (en este caso, Cage), siguiendo su recorrido, integrándolo en el pensamiento que intenta desenraizar la estética de las formas de la subjetividad moderna, entendiendo la estética no como una disciplina exclusivamente teórica, sino como una forma de vida; Szendy, del lado del oyente, haciendo una arqueología del oído, atento a los cambios que el material artístico infringe en nuestras facultades y apostando por una escucha plástica, no jerarquizada. Gerard Vilar cierra el volumen con un texto sobre Jacques Rancière. Desde una apuesta fuerte por la igualdad basada en una pedagogía antiautoritaria, éste teje un vínculo indisoluble entre estética y política, a partir de su idea del reparto (estético y político) de lo

sensible y su apuesta por el desacuerdo como motor de la política. La promesa de emancipación depositada en el arte hará de su discurso el punto de encuentro entre pensadores, artistas y pedagogos.

El libro consigue mostrar un panorama construido desde el detalle. La atención a la especificidad de cada autor no va en detrimento de la imagen de conjunto que emerge una vez acabada la lectura. Sin embargo, como en todo panorama, por muy inclusivo y detallado que sea, la sombra de los ausentes se asoma por momentos, aunque su ausencia esté justificada por la importancia real que sus aportaciones suponen al espacio de pensamiento que se está tratando, así como por el carácter no enciclopédico ni exhaustivo propio de un libro que quiere ser una presentación. Si, por un lado, la ausencia de simondonianos (Jean-Hugues Barthélemy, Anne Sauvagnargues), frankfurtianos y benjaminianos (muchos bajo la estela lyotardiana), warburgianos

(George Didi-Huberman), feminismos (Hélène Cixous) responde a estas razones de criba del material; la de cualquier referencia a la tradición analítica *imperante* viene, en cambio, dictada ya desde el prólogo de los editores, casi de forma programática. El caso de Jocelyn Benoist es, aquí, la única excepción, aunque —como indica Misericòrdia Anglès, la investigadora encargada de su presentación— su alusión a la filosofía analítica quede disuelta dentro de la perspectiva realístico-contextualista de su fenomenología. El libro presenta alternativas a esta corriente hegemónica, que no necesita, por su situación preponderante, de una publicación de este tipo para su difusión. La heterogeneidad de respuestas que incluye muestra que el pensamiento (francés, en este caso) es capaz de contestar la imagen simplificada y uniformizada que se intenta dar de él, y la réplica abre tantas posibilidades para el pensamiento que no cabe ya desoírla.

Ana Lanfranconi

Universitat de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.19>



PETTIT, Philip (2012)

*On the People's Terms: A Republican Theory and Model of Democracy*

Cambridge: Cambridge University Press, 347 p.

ISBN: 978-0521182126

La crisi econòmica i la manera, sovint impopular, com els governs occidentals l'han gestionada han donat peu a l'aparició de moviments i partits —des d'Ocupa Wall Street fins a l'anomenada «revolució islandesa»— que qüestionen el model actual de democràcia, perquè el consideren sotmès a poders aliens al control de la ciutadania corrent. En aquest context, sens dubte, la teoria de la democràcia té un ampli ventall de preguntes

per fer-se i de velles reflexions per recordar. Dins aquest camp teòric és on s'emmarca la publicació recent de Philip Pettit: *On the People's Terms: A Republican Theory and Model of Democracy*. Pettit, catedràtic Laurence Rockefeller de Ciències Polítiques i Valors Humans a la Universitat de Princeton, és probablement un dels teòrics que ha contribuït més a difondre les idees de l'anomenat *revival* republicà. Pettit va tenir ocasió de definir